

## PASO A PASO: TRANSICIÓN IDIOMÁTICA DE JUDEO-MEXICANAS VIVIENDO EN ISRAEL<sup>1</sup>

Paulette Kershenovich Schuster  
AMILAT / Universidad de Bar Ilán, Israel

### Introducción

Me gustaría empezar con un pequeño relato. Yo crecí con melodías en español, idish y hebreo. Me acuerdo que cantaba felizmente con mi madre: “Aserrín Aserrán” una vieja canción popular española sobre los maderos de San Juan que piden pan y queso y que no reciben nada. También recuerdo aplaudiendo fuertemente con mi abuela materna mientras cantaba en idish la canción de cuna פאַטשע קיכעלעך (Patshe, Patshe Kijelej – Aplauda, aplauda tus pequeñas galletas [manos]) que habla sobre cómo el padre compra zapatos pequeños y la madre teje calcetines para el bebé para que tenga las mejillas coloradas [que esté caliente y abrigado]. De adolescente, escuchaba el rock popular israelí interpretado por cantantes como Geula Gil y Shalom Hanoch; y las bandas como Mashina y Kaveret. Nada de esto me pareció/parece extraño o fuera de lo común. Viviendo con tres idiomas era/es totalmente normal para mí. Nunca me lo cuestioné hasta muy recientemente, cuando estaba conversando con una amiga de México. Mientras platicábamos, me di cuenta de que su experiencia era radicalmente diferente de la mía. A raíz de esa conversación iluminante, decidí indagar más profundamente sobre la transición idiomática y la multiplicidad de idiomas de judeo-mexicanas viviendo en Israel.

No cabe duda de que el aprendizaje de cualquier idioma no es una tarea fácil y el hebreo no es una excepción. Idealmente, en su llegada a Israel, los nuevos inmigrantes sin importar su origen asisten a un *ulpan* (una escuela especial para el estudio del hebreo) donde se supone que aprenderán lo suficiente para poder salir e incorporarse a la sociedad israelí. Sin embargo, no siempre sucede así. En muchos casos, la realidad dicta que acaban hablando más la *lingua franca* de inglés ya que la usan para comunicarse con otros inmigrantes durante los recreos y durante las clases para traducir vocabulario nuevo. Como resultado, muchos de los inmigrantes que se gradúan del *ulpan* acaban hablando mejor inglés que hebreo. Veremos si este es el caso de nuestras participantes.

Este trabajo se centra en inmigrantes judeo-mexicanas que viven en Israel y sus intentos en aprender hebreo y cómo utilizan también su lengua materna en Israel. La mayoría de las inmigrantes que entrevisté sí asistieron a un *ulpan*. Para muchas de las inmigrantes que tratan de penetrar el campo laboral israelí, la clave para triunfar es alcanzar un nivel avanzado de fluidez y hablar el hebreo lo suficientemente bien para no cometer mayores errores. Una vez que aprenden hebreo, ¿siguen hablando español en su entorno? ¿O usan una *lingua franca* cotidianamente como el inglés? ¿Usan su repertorio bilingüe o trilingüe para validar o justificar sus prácticas idiomáticas y para cementar sus identidades? ¿Hablan español con sus hijos?

### Antecedentes

Las mujeres de este estudio provienen de la comunidad judía localizada en la Ciudad de México, la cual está dividida en cuatro subgrupos principales: *Ashkenazis* (en este caso, en su mayoría descendientes de judíos de Europa del Este), *Sefardíes* (descendientes de comunidades judías en

---

<sup>1</sup> Me gustaría agradecer sinceramente a todas las mujeres que colaboraron con este estudio.

Iberia, Turquía y los Balcanes) y dos subgrupos distintos de judíos sirios: los *Shamis* (de damasco) y los *Halebis* (de Alepo). Dentro de los círculos judíos, cada uno de estos subgrupos se conoce como una comunidad independiente.<sup>2</sup> Cada una de estas comunidades organiza sus propios eventos, agrupa sus colectividades y rige sus propias sinagogas, escuelas, centros sociales, instituciones y órganos de beneficencia. La actual comunidad judía en México consiste principalmente en aquellos descendientes de los inmigrantes del siglo XIX y XX (Seligson 1973; DellaPergola y Lerner 1995). En general, la comunidad judía se considera tradicional en su perspectiva religiosa, y hay una tendencia hacia el tradicionalismo (Roitman 1996). La identificación judía en México está dotada de un sentido de unidad nacional en lugar de un sentido religioso de pertenencia comunitaria. Así, la tradición y el etnocentrismo juegan papeles mucho más grandes. Sin embargo, la tendencia opuesta se puede observar en la comunidad judía siria, donde ha habido un resurgimiento de la ortodoxia y que parece evidente que se está produciendo una transformación religiosa (Hamui Halabe 2005). En general, los *Halebis* son más religiosos que los *Shamis*.

## **Metodología**

Este trabajo se basa en una investigación de campo realizada en Israel que incluyó tres fuentes principales de información: (1) análisis de contenido, (2) observaciones y (3) entrevistas.

### ***Análisis de contenido***

Se utilizó el análisis de contenido de fuentes primarias, secundarias y terciarias. Las fuentes primarias incluyeron revistas, periódicos y medios de comunicación (televisión, películas y radio). Las fuentes secundarias incluyeron la literatura existente sobre los aspectos teóricos más amplios, como la religión, la vida en México y en Israel, la educación, la política, las actividades socio culturales y las características demográficas. Las fuentes terciarias incluyen enciclopedias, diccionarios y medios sociales en línea (foros, grupos, sitios y portales).

### ***Observaciones***

Esta área de investigación incorporó muchas conversaciones informales, entrevistas no estructuradas y reuniones casuales con mujeres judeo-mexicanas. Observé varias actividades y eventos sociales, asistí a clases de varios tipos (como de repostería, arte y aplicación de maquillaje), encuentros organizados (comidas y cenas en restaurantes, cafés y hogares) y actividades cotidianas (compras en los mercados, tiendas y supermercados).

Me he incluido en este estudio como participante y observador participante. Como participante y nativa de México, comparto algunas de las mismas experiencias que han compartido conmigo algunas de las participantes. Como observador participante, disfruto de una ventaja especial de la que puedo evaluar diferentes tipos de discursos, narrativas y prácticas culturales.

### ***Entrevistas***

Este trabajo está basado en un depósito de entrevistas semiestructuradas con 51 mujeres judeo-mexicanas que viven en diferentes partes de Israel (por lo menos un año), de diferentes edades,

---

<sup>2</sup> En este artículo, la comunidad se refiere a aquellas construcciones mentales formadas por límites o entornos concebidos entre grupos, que en el caso judío se han traducido en entidades institucionales basadas en lugares de origen ancestrales, que brindan una amplia gama de servicios. La comunidad una vez se refirió a una colección de personas en un área geográfica que estaban unidas solo por un sentido de pertenencia. Véase Abercrombie (2000).

posiciones socioeconómicas y niveles de religiosidad.<sup>3</sup> Las participantes fueron reclutadas usando la técnica de bola de nieve.

Específicamente para este artículo, se realizaron quince entrevistas semiestructuradas entre enero y mayo del 2019. Ocho de las participantes eran *Ashkenazis*, cinco eran *Halebis*, una era *Shami* y una era *Sefardí*. Una tenía un diploma de secundaria, otra había estudiado en el seminario de maestros, nueve tenían títulos universitarios y cuatro tenían títulos de posgrado. Las entrevistadas tenían entre 33 y 67 años. Todas nacieron en México. Trece estaban casadas y dos eran viudas. Su número promedio de hijos era de tres. Estas entrevistas no incluyeron encuentros o conversaciones informales (no estructuradas). Se realizaron en español y varían en duración.

## Discusión

La mayoría de las mujeres entrevistadas para este estudio llegaron a Israel después de la década de 1990. Para ellas, su motivación para hacer *aliya* (inmigración a Israel) se centró principalmente en los cambios económicos en México y los crecientes problemas de inseguridad, especialmente hablando de secuestros y el creciente crimen y delincuencia en la ciudad de México que involucra extorsión, robos a viviendas y asaltos a personas. Su inmigración no fue lineal. No fue unificada como las inmigraciones rusas o rumanas sino más bien un proyecto individual o con un núcleo familiar. Usaron un tipo de puerta giratoria ya que están en constante movimiento en forma circulatoria entre Israel y México antes y después de hacer *aliya*.<sup>4</sup>

Por ejemplo, durante los viajes de tercero de secundaria donde viajan a Israel por el verano, la “Marcha de la Vida” (viaje a Polonia e Israel durante la preparatoria), como adultos con sus familias y antes de formalizar su proceso de *aliya* y también después de su asentamiento en Israel viajan a México en varias ocasiones. Dadas estas visitas, Israel no es visto como un lugar extraño. Todo lo contrario. Según las participantes, Israel es como una segunda casa, un hogar cálido al cual regresan.

Actualmente, en Israel, viven en ciudades como Kfar Saba, Bat Yam, Rishon Lezion, Herzliya, Tel Aviv, Carmiel, Shoham, Ashdod, Petah Tikva, Kiryat Gat, Modi'in, Gedera, Rehovot, Ma'aleh Adumim, Raanana y Jerusalén. Todas tienen doble ciudadanía, la cual presenta la articulación de membresía nacional, pertenencia, desarraigo y la formación enmarcada de una identidad nueva israelí y la interacción entre sí. En otras palabras, viven en espacios reales e imaginados (Anderson 2006) con fijaciones reales y lealtades a sus hogares de origen y nuevamente adoptados.

Punto y aparte, la mayoría de las mujeres recuerdan que su proceso de *aliya* estaba repleto de dificultades, como el aprendizaje del idioma y la aculturación al país. El proceso de aculturación fue distinto para cada de las participantes, aunque hubo varios elementos de integración que utilizaron en común.

Para muchas, el proceso fue difícil y la mayoría de las inmigrantes expresaron shock y gran sufrimiento en adaptarse. Después de un tiempo determinado, que según las participantes varió desde dos años hasta quince, ellas en efecto sí se adaptaron y se sienten que pertenecen totalmente a la sociedad y cultura israelí pero todas expresaron dificultad en aceptar el volátil clima político del país y demuestran contradicciones al sentirse realmente conectadas y arraigadas pero a la vez separadas del discurso nacional. Ellas sintieron que estaban dentro de una lucha para esculpir un lugar para sí mismas en su nueva sociedad. Estas inmigrantes judeo-mexicanas manejaron sus modos de membresía en Israel situándose a sí mismas como judías, mexicanas, latinas y/o israelíes. Estas capas

---

<sup>3</sup> Estas entrevistas son parte de un estudio más amplio que se llevó a cabo de diciembre del 2012 a diciembre del 2016.

<sup>4</sup> El concepto de puerta giratoria usado aquí es similar a la manera que Victoria Lehrfeld (1995: 208) describe el movimiento circulatorio de mexicanos que emigran hacia Estados Unidos, regresan a México por alguna temporada y luego retornan a Estados Unidos.

multidimensionales de identidades y matices de pertenencia se pueden describir como interseccionalidad, como lo define Crenshaw (1991).

La mayoría de las participantes están casadas con otros judeo-mexicanos, otros inmigrantes y algunas con *sabarim* (nativos de Israel). Ya que son judías, existe una suposición que aprenderán el hebreo rápida y sencillamente. Ese no siempre fue el caso. En muchos instantes, el hebreo no era el idioma en común entre cónyuges, en vez del español, inglés, o francés. Para la mayoría, el español fue el idioma usado en casa; para algunas, sus esposos no hablaban bien español, lo que planteó otro conjunto de cuestiones como la dislocación.

Una de las participantes aprendió el hebreo cuando fue reclutada al ejército israelí a su llegada a la edad de 17 años. Ella pudo entrar y obtener acceso a este prestigioso club. Aprendió rápidamente y no tuvo mayores impedimentos para integrarse. Ella también se casó con un israelí que no habla español. Inversamente, una mujer de veinticuatro años se siente totalmente infeliz en Israel. Se siente sumamente sola, aunque ella hizo *aliya* con sus padres y hermanos. Se siente que está en una gran desventaja por no haber cursado el ejército. “No hice el ejército y creo que es por eso que me ha tomado tanto tiempo en aprender hebreo y en hacer amistades.”

El resto de las participantes con la excepción de cuatro tomaron cursos en los *ulpanim*. Algunas tomaron los cursos matutinos mientras que sus hijos asistían a las escuelas prefiriendo estudiar que trabajar; otras optaron por el turno vespertino después que los niños regresaron del colegio y que los esposos podían cuidarlos para así poder trabajar durante el día y contribuir a la economía del hogar. Para aquellas que tomaban cursos en Kfar Saba, la mayoría de los compañeros de clase eran hispanoparlantes, lo cual al principio facilitó su incorporación a la clase y fue un alivio bienvenido para muchas al poder encontrar a paisanas que hablaran español y también al poder identificarse con ellas pero después fue un impedimento porque no lograban avanzar y era como un ancla. Para aquellas que estudiaban en Jerusalén o Ranana, el idioma en común fue el inglés, que algunas hablaban bastante bien mientras que otras lo masticaban; en este caso, muchas expresaron estar decepcionadas en las lecciones y en las interacciones extracurriculares. las cuales se efectuaban en inglés en vez de hebreo. Solamente aquellas que tomaron clases en Tel Aviv o en Rishon Lezion se beneficiaron, ya que la mayoría de los estudiantes en estos *ulpanim* eran rusos o franceses y, por lo mismo, las participantes de este estudio pudieron concentrarse en aprender y hablar en hebreo ya que no tenían opción de hablar una *lingua franca*.

Las participantes citaron la falta de idioma como el obstáculo más importante para su asimilación en la sociedad israelí. Dado esto y también por la necesidad de transmitir continuidad, todas de las mujeres entrevistadas, excepto dos, hablan con sus hijos en español sin importar si sus cónyuges lo hablan o no. Las excepciones incluyen a una mujer judeo-mexicana que está casada con un israelí y la otra con un americano, ambas decidieron no hablar español en sus casas.

Sin embargo, la mayoría siente que hablar español es una forma de conectarse con sus hijos y de transmitir sus valores, que son indispensables, ya que se sienten solas y sin sus familias extendidas. Consecuentemente, es muy importante para ellas poder conectarse con otra gente de México o incluso de América Latina para poder así compartir inseguridades, preocupaciones y también para sentirse parte de un grupo donde pueden hablar en español y sentirse cómodas.

Cómo lo relata una de las participantes: “Cuando hablo hebreo no me siento igual que cuando hablo español. No tengo la misma autoridad, entonación y tampoco tengo el vocabulario. Siempre siento que me faltan las palabras adecuadas. No es lo mismo y nunca lo será”.

La mayoría de las participantes no hablan hebreo a su llegada y citan eso cómo la razón más crucial para su retraso en su integración. Para ellas, el hebreo es la llave que abre las puertas a buenos empleos, mejor educación, desarrollo personal y autosuperación y también para convertirse en israelíes. Una vez que abandonan los cursos en los *ulpanim*, se encuentran con la dura realidad de

encontrar empleos lucrativos y enfrentarse a la vida cotidiana. Lo que parecen ser tareas sencillas se vuelven obstáculos abrumadores, y entonces la vida se vuelve una lucha constante.

Para sentirse más en casa y no tener que “luchar todo el tiempo para ser entendida”, como comentó una participante, muchas acuden a las redes sociales para encontrar grupos de intereses común. He encontrado trece grupos de este tipo dirigidos a mujeres mexicanas o latinas. A través de estos grupos, adquieren nuevas amigas, obtienen consejos y un sentido de pertenencia y con el beneficio de que no necesitan el hebreo para hacerlo. Hay muchas otras que utilizan el inglés como un idioma intermedio. Una vez más, el hebreo no es necesario. Estos grupos en línea figuran y funcionan como comunidades de prácticas (Wenger 1999) donde las participantes se sienten a gusto y pueden participar sin sentirse juzgadas o conscientes de sus habilidades lingüísticas.

Algunas han encontrado trabajo a través de estas redes o por recomendaciones de boca en boca. En estos casos, no se requiere hebreo en lo absoluto o se requiere un nivel mínimo, pero para la gran mayoría de las participantes, el hebreo era absolutamente necesario para obtener un trabajo significativo personalmente (ligado a sus estudios o metas) y lucrativo. Como resultado, muchas asumieron trabajos que nunca imaginaron tomar en México ya que socialmente no eran aceptados por la comunidad judía ni por sus familias, simplemente para poder mejorar sus habilidades lingüísticas. Por ejemplo, limpiar casas o edificios, de meseras, cajeras en súper o de vendedoras en tiendas de ropa.

Ellas ven estos trabajos como un tipo trampolín para adquirir mejores trabajos y consecuentemente una mejor vida. Una vez que han pagado sus deudas, el hebreo ya no es visto como una barrera, sino como una parte integral para la movilidad social y la integración total para ellas y sus hijos. Hoy en día, el principal modo de comunicación entre padres y maestros es a través de WhatsApp, que plantea un impedimento si no sabes leer o escribir en hebreo. La fluidez también es importante, pero no es una necesidad total, siempre y cuando puedas expresar tu punto de vista. Como lo comenta Karen: “El grupo de padres de la clase de mi hija sabe que no nací aquí. Me tienen paciencia y nunca me han hecho burla pero yo a veces me siento incómoda en cometer errores, así que prefiero no participar a menudo”.

Por otro lado, tener un acento no es visto como un problema ya que hay tantos acentos que se escuchan flotando en las calles de Israel. Como una persona me comentó una vez hace años, “incluso Ben Yehuda tenía acento”. Sin embargo, la mayoría de las veces, cuando los israelíes detectan un acento que suena como español, te relatan extensamente sobre sus viajes antes y después del servicio militar a Sudamérica, discuten contigo sobre la geografía norteamericana y mexicana o tratan de hablarte en español robótico y, cuando eso no funciona, te hablan en inglés. Todo esto no ayuda a las inmigrantes con sus propias habilidades lingüísticas.

En su búsqueda para convertirse en israelíes, han descubierto su “mexicanidad” y en algunos casos, su “latinidad” (dependiendo de dónde se ubican a sí mismas), formando una conjunción entre su identidad israelí y su identidad mexicana o latina.<sup>5</sup> Mexicanidad no se refiere al resurgimiento del nacionalismo popular indígena (Rostas 2002) sino más bien a un tipo de unidad sociocultural de ser, un tipo de homogeneidad de esencia o de estilo de vida colectiva.<sup>6</sup> Como lo explicó una de las

---

<sup>5</sup> El concepto de “latinidad” fue utilizado por primera vez por el sociólogo Félix Padilla en 1985, en su investigación sobre mexicanos y puertorriqueños en Chicago. Desde entonces, el término ha sido utilizado para describir a las comunidades latinas y los variantes aspectos culturales de patrimonio cotidiano como el uso distinto del idioma español al consumo de platillos tradicionales regionales. La latinidad se postula como una identidad cultural incluyente y sugiere que, a pesar de las diferentes nacionalidades, identidades raciales, generaciones, idiomas, y movilidad por ejemplo entre otros factores, todos están unidos bajo un término e identidad (véase Padilla 1985).

<sup>6</sup> La mexicanidad es un término bastante complejo con un significado tan amplio y diverso como el país en sí. En este trabajo se define como un sentido de unidad colectiva y un sentido de ser. Mexicanidad es una construcción social que describe no solo una adhesión a México en términos nacionales sino también una conexión profunda y orgullo al país como parte de una identidad.

entrevistadas: “El ser mexicana no es únicamente la ciudadanía sino va más allá de la esencia. El ser mexicano es un sentido de ser y vivir donde estés. Significa mucho más de un lugar de nacimiento si no es como vives, tu existencia. Es amar a México pero no amar todo lo de México. Es ser orgullosamente mexicano en tu corazón y saber vivir a lo mexicano aunque vivas en otros países”.

Esta identidad mexicana o latina actúa como un espacio identitario que se desarrolla y adquiere una nueva forma que se extiende a un marco cultural israelí. Ser parte del discurso nacional sobre la raza es parte integrante de la construcción social de mexicanidad o latinidad. En México, las inmigrantes pertenecían a la minoría y eran altamente diferenciadas por ser judías y por lo mismo no pertenecían. Su identidad híbrida como judíos fue resaltada. En Israel forman parte de la mayoría y, por lo tanto, su identidad mexicana o latina asume un papel menor/secundario, mientras que su identidad como judías/israelíes domina. En México, fueron vistos como extranjeros a pesar de su nacionalidad pero en Israel son bienvenidos y se les otorga automáticamente la ciudadanía al ingresar al país debido a la “Ley de Retorno”.<sup>7</sup>

## Conclusiones

Los resultados indican que la fluidez de hablar hebreo es vista como importante pero no crucial para su incorporación al campo laboral, pero para ellas es primordial para su integración al país. Sin embargo, hablar o no hablar hebreo no influye en su identificación como israelíes o similarmente el hablar español o no como mexicanas o su sentido de pertenencia. La mayoría intentan hablar hebreo en forma cotidiana fuera del hogar, mientras que en casa o en grupos en las redes sociales regresan al español como lengua materna y también para sentirse parte de un grupo, de una sociedad y de un entorno que utiliza las hibridaciones lingüísticas y culturales como pan de todos los días.

## Bibliografía

- ABERCROMBIE, Nicholas, *et al.* (2000): *The Penguin Dictionary of Sociology*. London: Penguin Books.
- ANDERSON, Benedict (2006): *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London: Verso.
- CRENSHAW, Kimberlé Williams (1991): “Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color”, en *Stanford Law Review*. Vol. 43/n.º 6, pp. 1241-1299.
- DELLAPERGOLA, Sergio y Lerner, Susana (1995): *La población judía de México: Perfil demográfico, social y cultural*. Jerusalem: Hebrew University Press, Avraham Harman Institute of Contemporary Judaism y COLMEX.
- HAMUI, Halabe Liz (2005): *Transformaciones en la religiosidad de los judíos en México: Tradición, ortodoxia y fundamentalismo en la modernidad tardía*. México: Grupo Noriega Editores.
- LEHRFELD, Victoria (1995): “Comment: Patterns of Migration: The Revolving Door from Western Mexico to California and Back Again”, en *La Raza Law Journal*, vol. 8/n.º 2, pp. 208-252.
- PADILLA, Félix M. (1985): *Latino Ethnic Consciousness: The Case of Mexican Americans and Puerto Ricans in Chicago*. Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press.

---

<sup>7</sup> Israel aprobó el primer texto de la Ley del Retorno el 5 de julio de 1950. Esta ley concede la residencia y ciudadanía a los judíos de cualquier lugar del mundo que deseen emigrar a este país.

ROITMAN, Deborah (1996): *Jewish Identification among Young Mexican Jews*. M.A. Thesis. Ramat Gan: Bar-Ilan University, Department of Sociology.

ROSTAS, Susana (2002): "Mexicanidad: The Resurgence of the Indian in Popular Mexican Nationalism", en *The Cambridge Journal of Anthropology*, vol. 23/n.º 1, pp. 20-38.

SELIGSON, Berenfeld, S. (1973): *Los judíos en México: Un estudio preliminar*. B.A. Thesis. México: INAH.

WENGER, Etienne (1999): *Communities of Practice: Learning, Meaning, and Identity*. NY: Cambridge University Press.